

El Señor te dé la Paz

Un nuevo mundo es posible

*Folleto para ayudar a poner en práctica las propuestas
del Capítulo General OFM 2003
relacionadas con JPIC.*

Nuestro lugar de presencia y acción es el mundo mismo. Ya los primeros textos de la historia franciscana nos dicen que "el mundo es nuestro claustro". Del mismo modo, sabemos que el Reino de Dios se hace realidad en la historia a través de la lenta y permanente transformación del mundo, provocada por la acción del Espíritu Santo. Los signos de los tiempos nos recuerdan nuestra responsabilidad de trabajar por este nuevo mundo. Para hacer juntos este trabajo, invitamos a los hermanos a asumir como propio el anuncio del Capítulo General así enriquecido: "EL SEÑOR TE DE LA PAZ – **UN NUEVO MUNDO ES POSIBLE**", pues la verdadera paz nos compromete a trabajar por un mundo nuevo y justo.

Este folleto introductorio es una herramienta que ayude a los hermanos a reflexionar, de manera individual y en comunidad, en torno a los retos que plantea cada una de las propuestas de JPIC del Capítulo General 2003.

Comité de Animación de JPIC.

Editores

Hno. Rodrigo de Castro Amédée Péret
Director de la Oficina General de JPIC de la OFM

Hno. Alejandro Castillo Morga
Co-Director de la Oficina General de JPIC de la OFM

INTRODUCCIÓN

El Capítulo General celebrado en el 2003, aprobó para el sexenio 2003-2009 varias propuestas que apuntan a dar una respuesta concreta, en nuestra vida personal y en fraternidad, a varios aspectos relacionados directamente con la dimensión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación. El Capítulo General pidió a la Oficina de JPIC que brindase una ayuda a las Entidades de las Orden para ponerlas en práctica, y con este objetivo en mente es que elaboramos este pequeño folleto introductorio.

Cada propuesta del Capítulo sobre JPIC, nos invita a poner énfasis en un ámbito diferente de nuestra vida de fraternidad: justicia ambiental/sostenibilidad; noviolencia activa, opción por los excluidos, inversiones éticas, uso responsable de los bienes, inclusión de JPIC en los estudios. El folleto es un instrumento para ayudar a todos los frailes a reflexionar, personal y comunitariamente, en torno a los desafíos contenidos en cada una de las propuestas. Por otra parte, este material es un subsidio que no pretende exponer todos los elementos y los aspectos de las propuestas, sino ser un texto provocativo que propicie y anime la reflexión y la colaboración en la búsqueda de acciones concretas.

La Oficina de JPIC, para responder a la pluralidad y la riqueza de la colegialidad de nuestra Orden, invitó a colaborar en la elaboración de este folleto a dos instituciones con experiencia en el norte y en el sur del mundo: Misión Central Franciscana (MZF) y *Franciscans International* Ginebra (FI), así como también a fr. José Alamiro, de la Provincia de la Inmaculada Concepción en Brasil, que trabaja con el Servicio Interfranciscano de Justicia, Paz y Ecología de la Familia Franciscana de Brasil (SINFRAJUPE); a fr. Joseph Rozansky, economista, miembro del Comité de Animación de JPIC y Secretario para la Formación y los Estudios de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús en los Estados Unidos; a fr. Bobby Vadakkal, Secretario provincial, y fr. Babu José Pampany, Ecónomo provincial, de la Provincia de Santo Tomás Apóstol, en la India; a fr. Johannes Baptist Freyer, teólogo de la Provincia de los Santos Tres Reyes en Alemania y profesor de teología espiritual en el PAA.

MZF nos invita a reflexionar sobre el impacto de nuestro estilo de vida en la creación, su relación con las grandes cuestiones del medio ambiente y el compromiso necesario con la justicia ambiental en el mundo de hoy. Fr. José Alamiro, partiendo de la experiencia de la noviolencia activa en América Latina, nos recuerda que, en un mundo de conflictos, las polarizaciones son

positivas cuando son asumidas bajo la energía del amor. FI expone que los seres humanos no son ilegales, sean refugiados, emigrantes, minorías étnicas, sin tierra o prófugos. Fr. Joseph Rozansky presenta el tema de las inversiones éticas, la necesidad de la transparencia, la coherencia con los valores evangélicos y la responsabilidad de toda la fraternidad en lo que toca a nuestros recursos financieros. Fr. Bobby Vadakkal y Fr. Babu José Pampany nos invitan a preguntarnos sobre qué es lo esencial y lo no tan esencial, qué debemos dejar y qué debemos desarrollar en el uso de todos nuestros recursos. Fr. Johannes Baptist Freyer nos recuerda que los centros de estudio franciscanos son el lugar donde los desafíos del mundo, la doctrina de la fe y la tradición franciscana entran en diálogo, razón por la cual la justicia, la paz y la integridad de la creación no son valores marginales o periféricos en la investigación filosófica o teológica.

Creemos que nuestro lugar de presencia y de acción es el mundo en su cotidianidad. Ya en el texto de la primera historia franciscana se nos dice que “nuestro claustro es el mundo” (SC, 63). Sabemos, además, que el Reino de Dios es una realidad que va realizándose en la historia a través de la fatigosa y continua transformación del mundo, guiada por la acción del Espíritu Santo. Muchos “signos de los tiempos” anuncian hoy la posibilidad y la responsabilidad de un mundo nuevo. Para cumplir juntos este trabajo, invitamos a los hermanos a asumir como propio el mensaje del Capítulo General enriquecido así: “El Señor te dé la Paz: un mundo nuevo es posible”. Queremos así concretizar con fuerza que el resultado de un verdadero anuncio de paz trae como resultado un mundo nuevo, diferente.

El Capítulo General, retomando las indicaciones del magisterio de la Iglesia, muy a menudo nos invita a leer y a interpretar los signos de los tiempos, los cuales, si bien nos resultan inmediata y fácilmente legibles de manera individual, necesariamente deben ser identificados e interpretados en una búsqueda común. Para nosotros, hermanos menores, el lugar idóneo para esta tarea es la fraternidad en sus diferentes niveles (“El Señor os dé la Paz”, 6), junto a quienes están en la búsqueda de un mundo nuevo y diferente.

Los signos de los tiempos son muy a menudo ambiguos, al menos en apariencia; tienen aspectos positivos y negativos, no son los mismos en todas partes de la actual sociedad humana, por demás compleja y diversa; sin embargo, siempre nos interpelan a la acción, al cambio, a la conversión.

El Capítulo 2003 nos da la guía cuando nos invita a vivir la itinerancia y a estar presentes en los lugares de ruptura y contradicción, junto a los herma-

nos y hermanas que sufren. En el centro de las propuestas que se refieren a JPIC, el Capítulo pone algunos de estos lugares de ruptura, en donde con mayor elocuencia nos hablan los signos de los tiempos.

En base a todo lo anterior es que debemos examinar nuestro estilo de vida e interrogarnos sobre el modo de vida y de nuestra relación con el mundo. Este folleto quiere ser una primera palabra para el diálogo; por ello proponemos en cada tema algunas preguntas para suscitar reflexiones y acciones elocuentes.

Oficina de JPIC de la OFM.
Roma, Italia.

EL IMPACTO DE NUESTRO ESTILO DE VIDA EN LA CREACIÓN – LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA Y LA JUSTICIA AMBIENTAL

El Capítulo general pide que, durante el sexenio 2003- 2009 y con la ayuda de la oficina de JPIC, todas las Entidades de la Orden: examinen nuestro estilo de vida y su impacto en la creación, asuman conductas más responsables respecto al medio ambiente y defiendan la justicia del medio ambiente.
Capítulo General 2003, Asís, Italia.

Entre los nuevos signos de los tiempos que hoy nosotros, Hermanos Menores, estamos llamados a escrutar y a interpretar a luz del Evangelio, está nuestra interacción dialógica y de convivencia con el mundo. El documento del Capítulo General de 2003 afirma que los capitulares se sienten interpelados de manera especial por algunas realidades negativas del contexto en que vivimos, como la destrucción inmisericorde de la naturaleza, aunque descubren algunos signos de vida y de esperanza. El diálogo intenso, como intercomunidad y relación con toda la obra de la Creación y su Creador, es señalado en este documento como el camino que el Hermano Menor está invitado a recorrer; de hecho, *"el diálogo ocupa todas las dimensiones de nuestra vida con la creación, la sociedad, la fraternidad y la misión"*.

I. LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

En la audiencia del 17 de enero de 2001, el Papa Juan Pablo II, recordando el empeño que todos tenemos por alejar la catástrofe ecológica, hace un fuerte llamado sobre la necesidad de una verdadera **conversión ecológica**. El Papa dice que, el ser humano, de ministro del Creador ha pasado a ser un déspota autónomo de la creación. *"También se debe recibir favorablemente la creciente atención a la calidad de vida y a la ecología, que se observa sobre todo en las sociedades más desarrolladas, en las que las expectativas de las personas no se centran tanto en los problemas de la supervivencia como en la búsqueda de una mejora global de las condiciones de vida (Evangelium Vitae, 27). De acuerdo con el Papa: no sólo está en juego una ecología física atenta a cuidar del hábitat de los diferentes seres vivientes, sino también una ecología humana que haga más digna la existencia de las criaturas, protegiendo el bien fundamental de la vida en todas sus manifestaciones y preparando a las futuras generaciones un ambiente más cercano al proyecto del Creador."*

Vivimos hoy en un mundo que camina hacia la insostenibilidad en términos de vida: las tierras que se convierten en desierto y la falta de agua es un problema real para un tercio de la población mundial; el exceso de bióxido de carbono y otros gases en la atmósfera está provocando un calentamiento mundial, el derretimiento de los glaciares polares y la elevación del nivel del

mar con posibles consecuencias catastróficas para la agricultura y para numerosas ciudades y países insulares; el agujero en la capa de ozono nos expone a los peligros de los rayos ultravioleta; con la deforestación sistemática de los bosques perdemos especies animales y vegetales a una velocidad increíble, sin haber tenido siquiera tiempo de conocerlas. Hay especies de plantas que tienen consigo el secreto de medicinas importantes para la humanidad; la destrucción ha hecho perder el modo de vida a poblaciones que tradicionalmente vivían en armonía con la naturaleza. Estamos perdiendo rápidamente la diversidad cultural y humana, además de todo el conocimiento que estas poblaciones tienen. A lo anterior se añade la biopiratería, la manipulación genética y la posibilidad consiguiente de la erosión genética, cuyas consecuencias son inimaginables. A pesar de que con el desarrollo los países hemos mejorado nuestros índices de salud, educación y producción de alimentos, sabemos que lo que ahora estamos perdiendo es la misma vida en su diversidad.

II. LA JUSTICIA AMBIENTAL

Si comparamos la calidad de vida de casi el 80% de la población mundial con la calidad de vida de la naturaleza en sí misma, podemos descubrir inmediatamente la práctica de una injusticia ambiental con serias consecuencias para el próximo futuro del cosmos. Se entiende por injusticia ambiental *"el mecanismo por el cual sociedades desiguales, desde el punto de vista económico y social, destinan la mayor carga de los daños ambientales provocados por el desarrollo a las poblaciones más pobres, los grupos raciales discriminados, los pueblos étnicos tradicionales, los barrios de obreros, las favelas, las poblaciones marginadas y vulnerables. Esta injusticia ambiental resulta de la lógica perversa de un sistema de producción y de ocupación del suelo, de destrucción de los ecosistemas, de depósitos de basura contaminante que deteriora las condiciones de salud de la población excluida de los grandes proyectos de desarrollo. Esta lógica mantiene grandes sectores de población al margen de sus derechos civiles, en los límites de las ciudades, sin agua potable, sin servicio de recolección de basura y sin drenaje. Esta lógica permite a las grandes empresas imponer riesgos ambientales y sanitarios a los grupos que, aun siendo mayoritarios, por el hecho de ser pobres tienen menos posibilidades de hacerse oír en la sociedad y, sobre todo, en las esferas de poder. (www.fase.org.br)*

Leonardo Boff afirma que *"el interés por la ecología integral crece en la medida que la humanidad se da cuenta del riesgo que corre. En los últimos decenios hemos creado el principio de autodestrucción. Con la máquina de la muerte, ya montada muchas veces, podemos destruir la biosfera y devastar la única casa que tenemos para habitar, que es el planeta Tierra. Esta conciencia no es todavía colectiva, pero crece día a día. Y se hace urgente. O cambiamos el paradigma de civilización, depredador de la naturaleza y opresor de los seres humanos, o vamos al encuentro de lo peor. Esta vez no habrá un arca de Noé que salve a algunos y deje perecer al resto. Perecemos todos o nos salvamos todos. Este*

hecho, en la medida en que sea percibido y tomado en serio, lleva a un cambio en el estado de conciencia de las personas. Surge la corresponsabilidad por el futuro común de la Tierra y de la humanidad.” Por consiguiente, debe ser nuestra “la misión de cuidar de todos los seres y convertirnos en guardianes del patrimonio natural y cultural común, de manera que la biosfera continúe siendo un bien de toda vida, incluso en el futuro, y no solamente nuestro. A causa del ethos que se responsabiliza, veneramos cada ser y cada forma de vida”.

La así llamada Declaración Universal de los Derechos del Medio Ambiente, o “CARTA DE LA TIERRA”, en su preámbulo afirma: *“Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, en el cual la humanidad deberá elegir su futuro. A medida que el mundo se vuelve cada vez más interdependiente y frágil, el futuro depara, al mismo tiempo, grandes riesgos y grandes promesas. Para seguir adelante debemos reconocer que, en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una sola familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común. Debemos unirnos para crear una sociedad global sostenible fundada en el respeto a la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz. Para alcanzar este objetivo es imperativo que nosotros, los pueblos de la Tierra, declaremos nuestra responsabilidad unos hacia otros, hacia la gran comunidad de la vida y hacia las generaciones futuras. La humanidad es parte de un universo en rápida evolución. La Tierra, nuestro hogar, está viva y alberga una comunidad de vida singular. Las fuerzas de la naturaleza hacen de la existencia una aventura exigente e incierta, pero la Tierra brinda las condiciones esenciales para la evolución de la vida. La capacidad de recuperación de la comunidad de vida y el bienestar de la humanidad dependen de la preservación de una biosfera saludable, con todos sus sistemas ecológicos, una rica variedad de plantas y animales, suelo fértil, agua pura y aire limpio. El medio ambiente global, con sus recursos finitos, es motivo de preocupación para todos los pueblos. La protección de la vitalidad, la diversidad y la belleza de la Tierra es un deber sagrado”.*

El Foro Social Mundial, realizado en Porto Alegre y en Mumbai, sigue proclamando y creyendo que “otro mundo es posible”. Un nuevo mundo no centrado en el poder, el lucro y la ganancia, sino en la fraternidad, la solidaridad, el respeto y la promoción de la vida de todo el cosmos. Un mundo en el cual todas las criaturas son –con ternura y vigor- respetadas y protegidas como hermanas.

III. LA RESPUESTA FRANCISCANA

Francisco y Clara, considerando el contexto social de la época, vivieron una nueva forma de relación con los leprosos, con los pobres, con la Iglesia, con la sociedad y con la naturaleza. La riqueza de la espiritualidad franciscana incluye, de manera particular, la espiritualidad ecológica: la ternura de Francisco y Clara hacia todas las criaturas y la consiguiente búsqueda de la fraterni-

dad y sororidad universal, la mística del no-poseer, del no-poder, del no-dominio, la profunda solidaridad con las personas más pobres, la misericordia y el gran deseo de reconciliación, etc.

¿Cuál podría ser, entonces, nuestra posición como Hermanos Menores ante las condiciones infrahumanas y de extrema pobreza en las que viven muchos seres humanos? ¿Ante la naturaleza violada y expoliada? El Cántico de las Criaturas y la Oración de la Paz atribuida a San Francisco de Asís, pueden ser un óptimo programa y una sabia postura evangélica ante el actual abandono de las personas y de la madre Naturaleza.

Como Hermanos Menores, a nivel personal, en fraternidad, en las organizaciones y en los espacios donde trabajamos, estamos llamados a dar juntos, también como OFM, un signo contundente de nuestra espiritualidad franciscana. Proclamamos con palabras, pero especialmente con nuestro compromiso concreto, la integridad de la creación, el equilibrio de la naturaleza, el descubrimiento del sentido y la razón de pertenecer a toda la creación. Asumamos, hermanos, una postura que brote de la fraternidad universal, donde el lujo y la basura aparezcan como falta de respeto y agresión a la naturaleza, así como violación de la fraternidad. No aceptemos bajo ningún pretexto la muerte que es fruto de la injusticia y la violación de la vida, sino la hermana muerte que está integrada en el proceso vital como culminación de la vida y como transformación y resurrección de la misma vida. La evaluación de nuestras prácticas incluirá sin duda la pregunta: con nuestro actuar franciscano, ¿qué mundo estamos construyendo?

Para nosotros, que empeñamos nuestra vida a favor de la vida en abundancia para todas las personas y también para toda la naturaleza, el Espíritu debe soplar con vehemencia y volvernos cada vez mucho más creativos. Todos nosotros, viejos y jóvenes, hermanos laicos y sacerdotes, profesores y estudiantes, formadores y formandos, todos indistintamente estamos convocados por el Espíritu de Dios a unir nuestras fuerzas en un esfuerzo común por la vida plena para todos los seres del cosmos. ¿Qué tal si nos unimos en una red, a través de todos los medios de comunicación de la Orden, y hacemos un cambio grande y fructífero de nuestra creatividad y de nuestro compromiso en este sentido?

IV. SUGERENCIAS:

- Adoptar nuevas prácticas en nuestra fraternidad y en nuestro lugar de trabajo: relación respetuosa y fraterna con las personas y las cosas que nos rodean; consumir alimentos ecológicos, no transgénicos, sin elementos mortíferos, sin contaminantes, intoxicantes y degradantes

(alcohol, tabaco, coca-cola, etc.); cultivar lo bello, lo artístico, lo lúdico de todo aquello que es saludable (flores, huertos, trabajos artesanales, música, danza, etc.)

- Incluir en nuestra liturgia la dimensión ecológica de la vida, la alabanza de las criaturas al Creador y la integración de todas las criaturas entre ellas, como obra del mismo Creador Padre-Madre.
- A nivel provincial, incluir en el programa de formación inicial y permanente contenidos que favorezcan la toma de conciencia y de postura en defensa y respeto de la vida en su totalidad.
- Promover encuentros, seminarios, simposios, etc., entre nosotros y con el pueblo, acerca de la justicia ambiental y el impacto de nuestro estilo de vida en el medio ambiente.
- Intensificar la educación ambiental en nuestros ministerios y trabajos.
- Promover actividades y apoyar los movimientos populares y las acciones concretas a favor de la integridad de la creación.
- Promover la articulación internacional también con otras entidades, con la finalidad de intercambiar permanentemente experiencias, ideas, información y estrategias de acción a favor de toda la naturaleza, de manera especial a favor de la hermana agua “humilde, preciosa y casta” e indispensable para la vida y hoy, por obra de la mano humana, tan contaminada, escasa y cara.

V. PREGUNTAS

- 1) Identificar y evaluar las causas de la injusticia ambiental que existen en la propia fraternidad.
- 2) ¿Cómo proteger y respetar la naturaleza superando el espíritu utilitarista y consumista, tan a menudo presente en nuestras relaciones con el ambiente?
- 3) ¿Cómo concretizar nuestra conversión ecológica? ¿Qué pasos concretos podemos dar en nuestra fraternidad y en el lugar de nuestro ministerio y trabajo?
- 4) ¿Cuáles son los valores y las actitudes presentes en nuestra cultura que promueven la armonía con el ambiente?

Misión Central Franciscana (MZF) –Bonn, Alemania.

NOVIOLENCIA ACTIVA – LA SALUDABLE POLARIZACIÓN EN LA VIDA

El Capítulo general pide que, durante el sexenio 2003- 2009 y con la ayuda de la oficina de JPIC, todas las Entidades de la Orden: promuevan un estilo de vida no violento pero activo y presten particular atención a la solución de los conflictos.

Capítulo General 2003, Asis, Italia.

I. UN ESTILO DE VIDA EVANGÉLICO Y FRANCISCLAREANO

El Capítulo General de 2003 propone que asumamos, personal y comunitariamente, un estilo de vida no violento activo. La no violencia activa es evangélica y la encontramos en su más perfecta expresión en la experiencia de Cristo y sus apóstoles (Evangelios), así como en la primitiva comunidad cristiana (Hechos de los Apóstoles).

En los primeros momentos del movimiento iniciado por Francisco y Clara (movimiento franciscloreano), encontramos también, de manera extraordinaria, un dinámico estilo de vida no violento.

La no violencia activa no es sólo ausencia de violencia, es la misma energía del amor, la fuerza de la verdad y la exigencia de la justicia animando la vida de un hermano, de una fraternidad, de una provincia o de toda la Orden.

La no violencia activa no es omisión o pasividad frente a los desafíos que el odio, la mentira y la injusticia nos plantean; por el contrario, es asumir el compromiso, arremangarse la camisa y entrar en la lucha con una firmeza permanente, una perseverancia inquebrantable en el empeño por superar los conflictos y construir una convivencia pacífica, a pesar de las tensiones y la polarización normal de la vida. No es quedarse en el inmovilismo, sino un equilibrio del movimiento.

En el Evangelio de Juan 17, 15, Jesús ora al Padre: “No te pido que los saques del mundo, sino que los protejas del mal”. El estilo de vida iniciado por el movimiento franciscloreano es un modo de perseverar en el combate contra el mal, sin salir del mundo, y está caracterizado por actitudes que refuerzan un estilo de vida no violento cuando:

1. Asume la fragilidad de la vida a través de la itinerancia y viviendo sin nada propio.
2. Hace de la solidaridad con los excluidos una norma de vida fundamental, insertándose en los lugares de ruptura de la sociedad, dando continuidad al abrazo que Francisco diera al leproso.
3. Acepta al diferente sin excluirlo, asumiendo en la relación con el otro la minoridad.
4. Vive la ecología construyendo la fraternidad universal en la perspectiva del

Cántico de las Criaturas.

5. Ve en las culturas el camino de la evangelización, como Francisco lo vio en la religiosidad popular, expresada muy bien en la representación del pesebre.

6. Asume en la vida el programa-saludo: Paz y Bien hasta las últimas consecuencias, como Francisco lo hizo en relación a las Cruzadas.

7. Vive la espiritualidad eucarística de Clara y la religiosidad popular de Francisco, tan bien manifestada en el amor a Cristo crucificado y a María.

8. Hace la lectura orante de la palabra de Dios como parte integrante de nuestra espiritualidad y nuestra mística.

El Apóstol Pablo escribe: “Yo corro, pero no sin dirección, yo lucho, pero no como quien combate con el aire” (1Cor 9, 26). Mahatma Gandhi sabía con certeza quiénes eran sus enemigos, los británicos. Martín Luter King Jr. veía con claridad cuáles eran los enemigos de los negros en los Estados Unidos de su tiempo.

La lucha noviolenta exige preparación de parte de quienes quieren comprenderla. Nada de improvisaciones. No funcionan. Quien vive de improvisaciones será fatalmente derrotado. La capacidad de leer los signos de los tiempos y de interpretarlos a la luz del Evangelio y de la ciencia, es un elemento esencial de la noviolencia activa. El método Ver, Juzgar, Actuar y Celebrar ha sido asumido por muchos como un camino seguro para la comprensión y la acción noviolenta.

II. LA VIOLENCIA EN NUESTRA VIDA PERSONAL

Son numerosas las formas de violencia contra nosotros mismos. Si Dios en la creación del universo vio que todo era bueno y bello, ¿por qué la violencia por falta de autoestima? Un gran número de franciscanos y franciscanas no se cuidan ni saben amarse a sí mismos. Si Francisco de Asís alababa a Dios por el hermano sol, la hermana luna y las estrellas ¿por qué no alabamos a Dios por la vida y los dones que nos ha dado y nos sigue dando? Cuánta violencia contra nuestro mismo cuerpo, a causa de la comida y bebida que consumimos. La ausencia de caminatas y de ejercicio físico, el estancamiento en el proceso de los estudios y el desarrollo espiritual que empezamos con tanto entusiasmo en el Noviciado y en el tiempo de la formación inicial. Continúa enumerando las diferentes violencias que radican en ti mismo ¿Cuáles son las causas? ¿Quiénes las causan? ¿Qué instrumentos usan?

III. LA VIOLENCIA EN NUESTRA VIDA DE FRATERNIDAD LOCAL Y PROVINCIAL

La calidad de vida de la fraternidad franciscana podría ser mucho mejor si no fuera por la errónea manera de comprender y ejercer el servicio y la res-

ponsabilidad del poder. He aquí la forma evangélica noviolenta y franciscana de ejercer el poder: lavar los pies de los hermanos y las hermanas y estar desinteresadamente al servicio de todas las criaturas, como nos enseñan Jesús, Francisco de Asís y Mahatma Gandhi.

También la asfixia de los medios de comunicación masiva (llamados mass media) deteriora mucho la calidad de vida de la fraternidad franciscana en diferentes partes del mundo.

Cómo se vuelve violenta la convivencia cuando no se ve nada bueno en la alteridad. ¡Lo diferente es aquello que es bello! ¡Mira el arco iris en el cielo y dime si no es la diferencia lo que hace la belleza! También la vida de la fraternidad es polarizada siempre por la diferencia, pero se hace violenta cuando la polarización se transforma en la anulación del otro, creando un clima de tensión en donde todos son una amenaza para todos. Evidentemente hay otros tipos de violencia que afectan a su fraternidad local y provincial. Haga una lista, indicando las causas, quiénes la provocan y los instrumentos que usan.

IV. LA VIOLENCIA DE LA SOCIEDAD EN LA QUE VIVIMOS

La mentira, el odio y la injusticia campean libremente en la sociedad en que vivimos, generando tremenda violencia en los medios de comunicación (¡cuánta falsedad! peor aún, ¡cuánta verdad a medias, Dios mío!); en la economía (qué absurdo: economías que pueden colapsarse si no interviene una guerra); en las relaciones raciales y culturales (¡los holocaustos continúan en diferentes regiones del mundo!); violencia religiosa hasta entre los mismos católicos; cuánta violencia en las relaciones entre hombre y mujer, entre lo femenino y lo masculino (¡es necesario insistir en la palabra “Franciscloreano”, que nos recuerda la armoniosa relación de reciprocidad y amistad entre Francisco y Clara de Asís!); violencia entre los jóvenes y los viejos; violencia incluso contra la naturaleza. Haga una lista, indicando las causas, de aquellos que causan la violencia y los instrumentos que usan.

V. LA SALUDABLE POLARIZACIÓN DE LA VIDA Y EL CONFLICTO DESTRUCTOR

La vida personal y comunitaria, incluso los elementos de la naturaleza, tienen en su interior una polarización natural y una convergencia hacia la síntesis. Cuando la energía del odio prevalece en las relaciones, un polo busca la destrucción del otro y el fin de todo es la muerte o la destrucción de la criatura. Cuando en las relaciones predomina la energía del amor, la transparencia de la verdad y la justicia, los polos se robustecen y toda la criatura se llena de vida hasta llegar a la plenitud, en un proceso armonioso, progresivo e impre-

visible, pues “¡el amor tiene sus propias leyes!” (como dice una canción popular brasileña).

En nuestra vida personal, de fraternidad local / provincial y en la sociedad, debemos ver con claridad quién es quién en las polarizaciones fundamentales, identificar las energías que prevalecen en estas polarizaciones -si la energía del odio o la del amor- y ser capaces, con mucho amor, de hacer la lucha noviolenta por la causa de la vida, de la justicia y del Reino de Dios.

VI. UN DESAFÍO PARA LA ACCIÓN

Esto que ha leído quiere ser una palabra en el diálogo que ha comenzado desde hace mucho tiempo. Continuemos en el proceso. Reflexione. Intercambie ideas con sus hermanos. Manifieste su desacuerdo con éste o aquel punto de vista expuesto. No tenga temor de crear “polarización”, pero aprenda a vivirla de tal forma que no se transforme en la anulación del otro. Para hacer eso hay un solo modo: ¡regar la planta de la vida, personal y comunitaria, con el agua transparente de la verdad! Oxigenarla permanentemente con la energía del amor y podarla con las herramientas de la Justicia con firmeza inquebrantable.

VII. PREGUNTAS

1. ¿Cuál es la violencia más fuerte en su vida personal, de la fraternidad local / provincial y de la sociedad donde vive?
2. ¿Cuáles son los valores y las actitudes presentes en su cultura que promueven la noviolencia activa?
3. ¿Cuál es el primer paso que debe darse para estabilizar o fortalecer el estilo de vida evangélico y franciscano noviolento en su vida personal, en la fraternidad local / provincial y en la sociedad?
4. ¿Cómo superar la así llamada violencia estructural que se expresa en la pobreza, la exclusión social, el desarrollo que destruye la naturaleza y la supremacía de la economía de mercado?
5. ¿Qué hacer para no permanecer solamente en la reflexión, sino avanzar hacia acciones concretas?

Hno. José Alamiro, SINFRAJUPE – San Pablo, Brasil

ATENCIÓN ESPECIAL A REFUGIADOS, MIGRANTES, MINORÍAS ÉTNICAS, SIN TIERRA Y DESPLAZADOS INTERNOS - NINGÚN SER HUMANO ES ILEGAL

El Capítulo general pide que, durante el sexenio 2003- 2009 y con la ayuda de la oficina de JPIC, todas las Entidades de la Orden: dediquen una atención especial a los refugiados, emigrantes, minorías étnicas, personas sin tierra y prófugos.
Capítulo General 2003, Asis, Italia.

“Fui un extranjero y me recibiste... Te aseguro que todas las veces que hiciste esto con el menor de mis hermanos, conmigo lo hiciste.” (Mt 25: 36, 40)

I. LA MOVILIDAD HUMANA: UNA PREOCUPACIÓN MUNDIAL

Como franciscanos y como cristianos, estamos llamados a dar la bienvenida al extranjero. Los extranjeros están entre nosotros cada día. Extranjero es el trabajador migrante, el que busca asilo, el que sufre el tráfico ilegal, el sin tierra y sin hogar, el desplazado interno o refugiado que recibimos en nombre de Jesús.

El movimiento de personas ha alcanzado un máximo histórico. De acuerdo con las estadísticas de la ONU, 3% de la población mundial - alrededor de 175 millones de personas - ha salido de su país de origen. Además de esto, 25 millones son desplazados internos en sus propios países. Debemos reconocer nuestra obligación y compromiso con aquellos hermanos y hermanas en nuestra misión y nuestro ministerio diario. Porque lo que hacemos por "los menores", también lo hacemos por Dios.

Como franciscanos, creemos que es extremadamente importante, al hablar de este grupo vulnerable, poner en el centro de nuestras reflexiones e iniciativas la dimensión humana. Los comportamientos discriminatorios y los prejuicios basados en la raza, el sexo, la lengua, la pobreza, la religión o el origen étnico, deben ser categóricamente rechazados. Trabajar con la gente en movimiento es una invitación a reconstruir nuestra humanidad, una invitación a abrir nuestras mentes y nuestros corazones hacia una nueva perspectiva al servicio de cada ser humano. Nuestra vocación nos llama a mantener vivo el amoroso mensaje de Francisco a todas las criaturas de Dios y a luchar por el respeto a sus derechos.

Los seres humanos se vuelven extranjeros como resultado de causas internas y externas. Con objeto de comprender cabalmente nuestras responsabilidades, debemos primero conocer estas causas, incluyendo:

- Situaciones económicas, políticas, sociales y ambientales críticas;

- Guerras originadas por tensiones religiosas y étnicas;
- Huida de refugiados y desplazamientos internos;
- Periodos de sufrimiento económico que elevan los índices de pobreza y pobreza extrema, tanto en los países del sur como en los del norte;
- Aumento de la hostilidad racista y xenofóbica contra refugiados y migrantes.

Muchas personas en movimiento están organizadas y luchando por sus derechos, su dignidad y una vida mejor. Hay muchos movimientos y organizaciones dirigidos por refugiados, trabajadores migrantes, personas sin tierra, sin hogar y desplazados internos. Las personas en movimiento se están empoderando y aprendiendo a ser sujetos de sus propias vidas. Dedicar una atención especial a las personas en movimiento nos exige dialogar, aprender y trabajar junto con sus organizaciones. El Foro Social Mundial se está convirtiendo en la arena internacional donde se debaten propuestas alternativas para construir una globalización solidaria, que respete los derechos humanos universales y los de todos los hombres y mujeres de todas las naciones, así como los ambientales, y tiene sus raíces en los sistemas e instituciones democráticos internacionales que están al servicio de la justicia social, la equidad y la soberanía de los pueblos.

Con frecuencia escuchamos actualmente que las personas en movimiento son etiquetadas como "ilegales", siendo por ello victimizados injustamente. El abrazo de san Francisco al leproso es un compromiso con el pobre y el marginado, y nos obliga a rechazar dicha etiqueta. El término "ilegal" criminaliza y deshumaniza a los seres humanos, por lo que debe ser rechazado categóricamente. Los principios fundamentales de la ONU nos enseñan que los estados están obligados a garantizar la promoción, protección e implementación de los derechos humanos fundamentales de todas las personas presentes en su territorio, sin importar su condición.

II. NUESTRA RESPUESTA FRANCISCANA

Muchas son las iniciativas que existen para promover actitudes y comportamientos que acojan positivamente al extranjero.

- Fortalecer dinámicas de acogida que favorezcan el compartir y la solidaridad como una manera de responder a los abusos cometidos contra las personas en movimiento.
- Enfocar y enfatizar nuestro acercamiento a las personas en movimiento basándonos en la solidaridad y el respeto.
- En nuestros lugares, esforzarnos por erradicar la pobreza por medio de un

acercamiento multidimensional.

- Abrir nuestras casas para recibir a las personas en movimiento en un espíritu de fraternidad.
- Trabajar con las organizaciones de las personas en movimiento.
- Exhortar a los estados para que ubiquen al centro de sus políticas migratorias nacionales e internacionales el tema de la dignidad de los seres humanos y el respeto a sus derechos fundamentales.

III. PREGUNTAS

1. Al aceptar a las personas en movimiento, aceptamos a Cristo. ¿De qué manera los aceptamos y los servimos?
2. ¿Cuáles son las necesidades legales y técnicas de las personas en movimiento? ¿Cómo podemos aliviar esas necesidades?
3. Tanto Jesús como Francisco fueron considerados migrantes e itinerantes, moviéndose hacia lo desconocido. ¿De qué forma nosotros, en nuestros ministerios / trabajos, reflejamos su ejemplo?
4. ¿Cómo nos identificamos con las experiencias y organizaciones de las personas en movimiento?
5. ¿De qué manera nosotros, como Francisco, vemos el rostro de Dios en los extranjeros? ¿Cuáles son nuestras misiones apostólicas y proféticas con las personas en movimiento?

Franciscans International (FI) - Ginebra, Suiza.

INVERSIONES ÉTICAS - CONTABILIDAD, RESPONSABILIDAD COMUNITARIA Y VALORES EVANGÉLICOS

El Capítulo general pide que, durante el trienio 2003- 2006, el Consejo para los Asuntos Económicos, a nivel general y provincial, elabore líneas directrices éticas para el uso responsable de sus medios.
Capítulo General 2003, Asís, Italia.

I. ¿POR QUÉ DEBEMOS NOS DEBE PREOCUPAR EL USO ÉTICO DE NUESTROS RECURSOS FINANCIEROS?

A través de los siglos, los frailes han buscado los recursos necesarios para su vida y su trabajo en el mundo. Semejante interacción con el mundo nos lleva a actuar dentro de sus estructuras, y hace que surjan preguntas sobre nuestra manera de usar los recursos que se nos han confiado para proveer a los hermanos y financiar nuestras labores apostólicas. Es en este espíritu que el Capítulo General pidió que se elaboraran unos lineamientos generales para el uso responsable de nuestros recursos financieros.

En la actualidad, los franciscanos suelen dar por sentado la necesidad de manejar dinero y otros recursos financieros a lo largo de la vida y el ministerio. Todas las entidades de la Orden cuentan con un capital, mayor o menor, que les permite cubrir sus necesidades. La existencia de dicho capital, y la necesidad de administrarlo correctamente en el contexto de nuestra vocación franciscana, nos lleva a hacernos varias preguntas importantes. En primer lugar debemos preguntarnos, en todos los niveles de la Orden (general, provincial y local): "¿Con qué capital cuenta cada entidad?" Tenemos la responsabilidad ética de hacer una evaluación precisa de los recursos de la comunidad, incluyendo proyecciones prudentes, de manera que podamos usar sabiamente lo que estamos guardando. En seguida, como mayordomos de los recursos que tenemos, también debemos preguntarnos: "¿Cómo está siendo utilizado nuestro capital?" Como el siervo bueno y fiel, debemos dar buen uso a nuestro capital dentro del proyecto del Reino. Esto nos conduce a una última pregunta esencial: "¿Dónde está depositado nuestro capital y cuánto está produciendo?" Como seguidores de Jesucristo con el modelo de Francisco, estamos obligados a administrar nuestros recursos de acuerdo con los principios evangélicos.

En tanto cristianos que participan en la economía, nuestra meta principal es buscar el bien común, sin perder de vista el desarrollo integral de cada persona y de todas las personas. Creemos que la Tierra y todo cuanto hay en ella pertenece a nuestro Creador, y que es nuestro deber cuidarlo como mayordomos responsables. Debemos usar los recursos del mundo de tal mane-

ra que se conserven y aumenten para beneficio de las futuras generaciones. De esta suerte, los bienes de la Tierra tienen un propósito universal y el dinero no es un fin en sí mismo, sino un medio para el desarrollo de la creación de Dios. Si bien es cierto que la complejidad del escenario financiero hace cada vez más difícil valorar el "mejor uso" de nuestros recursos, los cristianos debemos esforzarnos por conocer las opciones a nuestro alcance y maximizar la utilidad social de nuestros recursos.

Todos los religiosos están invitados a prestar atención especial a este aspecto de nuestras vidas, la Unión de Superiores Mayores nos anima en esta tarea. En el documento final de su 60ª Asamblea General (Mayo de 2002, "La economía y la misión en la vida consagrada hoy"), recomiendan que todas las congregaciones revisen sus prácticas económicas y sociales.

Como franciscanos, tenemos una responsabilidad aún mayor en el buen uso de nuestros recursos: si miramos hacia dentro, necesitamos considerar el asunto como religiosos que hicimos voto de pobreza; si miramos hacia fuera, el tema nos desafía como personas comprometidas con la justicia social para los pobres del mundo. El dinero que no esté siendo utilizado ahora para promover los ministerios apostólicos, y que no necesitaremos en el futuro para satisfacer las necesidades de la comunidad, no debe simplemente acumularse para un uso eventual. Más bien, y de acuerdo con la generosidad y fervor evangélico de Francisco, debería ser utilizado para promover los derechos y el desarrollo de aquellos que se encuentran marginados de la sociedad.

II. ¿CÓMO PODEMOS ELABORAR UNA POLÍTICA ÉTICA EN RELACIÓN CON NUESTRAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS Y FINANCIERAS?

Con objeto de ayudar a responder las preguntas anteriores sobre nuestro capital, así como determinar si está siendo empleado de la mejor manera posible, tanto financiera como éticamente, el Capítulo General solicitó la elaboración de unos lineamientos generales. Cimentados en nuestros valores, estos lineamientos nos ayudarán a orientar las prácticas económicas y financieras de la Orden y sus entidades.

La elaboración de estos lineamientos puede confiarse a una Comisión Internacional, integrada por religiosos y expertos en el tema, incluyendo los hermanos de la Oficina de JPIC en Roma y la Oficina del Ecónomo de la Orden. La Comisión trabajará en estrecha colaboración con las conferencias y

provincias, y se recomienda que su trabajo sea compartido con todos los hermanos, para brindar a todos la oportunidad de participar en la discusión en torno a nuestros recursos y su utilización. Este tipo de proceso garantizará la comprensión general de los lineamientos. Basándose en ellos, todos los niveles de la Orden serán entonces exhortados a desarrollar políticas específicas relacionadas con los asuntos económicos y financieros, prestando particular atención al tema de las inversiones éticas. La colaboración efectiva entre la Comisión y las diferentes entidades de la Orden permitirá que se compartan las prácticas que ya han demostrado ser exitosas; el proceso debe incluir a los ecónomos provinciales y las comisiones de JPIC de todos los niveles.

La creación de dichos lineamientos debe animarnos a examinar nuestra relación con el dinero y los bienes materiales, a revisar la manera en que cubrimos las necesidades de los hermanos y nuestros ministerios, así como a reflexionar en torno a nuestra fidelidad al llamado en situaciones concretas de la vida. Nos ayudará también a garantizar que nuestras prácticas económicas y financieras estén en armonía con los objetivos de nuestra misión como franciscanos, a contribuir al desarrollo de una cultura global de solidaridad y a trabajar para que el proceso de globalización sea más humano y más ético.

Un área específica que debemos abordar al elaborar los lineamientos para nuestras prácticas económicas y financieras es la de las "inversiones éticas" o "inversiones socialmente responsables". Este tipo de inversiones buscan colocar el dinero en acciones, depósitos, bonos y otros instrumentos financieros que cumplan con ciertos criterios éticos (v. g. respeto por la vida, preocupación por el medio ambiente, protección de los derechos humanos, promoción de la paz, etc.) Formular lineamientos para invertir éticamente nos permitirá conocer el destino del dinero que invertimos y quién se beneficia con nuestras inversiones. Esto nos garantizará que los agentes financieros no están invirtiendo nuestro dinero en industrias cuyo desempeño no es congruente con nuestros valores. Al trabajar unidos entre nosotros, con otros religiosos y grupos interesados, nosotros, como Orden, podemos utilizar nuestra influencia monetaria para asegurar que las compañías se ajusten a criterios éticos, y que los bancos y los fondos financieros preparen portafolios éticos (el desmantelamiento del régimen del apartheid en Sudáfrica es un notable ejemplo de lo que puede conseguirse mediante la acción concertada de los accionistas). Si nosotros, como franciscanos, no consideramos seriamente la inversión ética de nuestros recursos, corremos el riesgo de parecer hipócritas, en la medida que nuestros documentos y actividades pastorales proclaman una preocupación por la justicia, la paz y la integridad de la creación que no se refleja en nuestra manera de administrar los bienes que

se encuentran a nuestra disposición.

III. PREGUNTAS

1. ¿Qué actitud tenemos hacia el dinero y otras formas de capital financiero? ¿Los vemos como un "mal necesario" del mundo moderno que los franciscanos debemos usar, o como bienes con los que nosotros, de acuerdo con el espíritu del Evangelio, buscamos alcanzar "el bien" en nuestro mundo?
2. ¿Consideramos los recursos como "nuestra propiedad" o como cosas que Dios nos ha confiado para que las usemos de manera responsable, en la promoción de la dignidad y el bienestar no sólo de nuestra comunidad franciscana, sino de toda la comunidad humana?
3. ¿Cómo hemos estado usando nuestros recursos financieros? ¿Qué dice esto sobre nosotros y sobre los valores que rigen nuestra vida?
4. ¿Cuáles son las prioridades financieras de su provincia? ¿Qué valores franciscanos están involucrados en esas prioridades?
5. ¿Qué orientación darían a los asesores financieros para que las inversiones de su provincia sean "éticas" y "socialmente responsables"? ¿En qué valores franciscanos se basa dicha orientación?
6. ¿Quién es el responsable de las decisiones relacionadas con las inversiones de la Orden y de sus entidades? ¿De qué manera participan los hermanos en las decisiones relacionadas con los recursos financieros?

Hno. Joseph Rozansky – Washington, D. C. USA

USO RESPONSABLE DE NUESTROS RECURSOS - LO ESENCIAL Y LO NO TAN ESENCIAL

El Capítulo general pide que, durante el trienio 2003- 2006, el Consejo para los Asuntos Económicos, a nivel general y provincial, elabore líneas directrices éticas para el uso responsable de sus medios.
Capítulo General 2003, Asis, Italia.

I. UNA HISTORIA PARA EMPEZAR A PENSAR:

Una joven madre estaba muy preocupada por su único hijo. Aunque gozaba de perfecta salud, a los 3 años de edad no había aprendido a hablar. Nunca habló una palabra. La madre siguió tratando de hacerlo hablar, pero él nunca pronunció una palabra. Ella llevó al niño con muchos doctores, pero ninguno pudo encontrar qué le pasaba al niño; todos le dijeron que el niño era físicamente perfecto, pero ellos no podían hacer nada para ayudarlo a hablar. Ella lo había cuidado mucho desde su nacimiento, pero finalmente renunció a toda esperanza de que su hijo pudiera hablar alguna vez.

Un día la madre le estaba sirviendo un plato de sopa y el niño por fin habló: "la sopa está muy caliente y me quemé la lengua", dijo. La madre estaba feliz de oírlo: "Hijo mío -dijo-, he esperado tantos años para oírte hablar, he estado tan desesperada durante tanto tiempo, ¿por qué nunca dijiste nada hasta ahora?" "Bueno -dijo el niño-, todo estuvo bien hasta ahora". ¿Cuántas veces abrimos nuestra boca sólo para criticar y quejarnos? ¿Qué tan a menudo hacemos un esfuerzo para apreciar lo que está bien?

II. UNA REFLEXIÓN: NUESTRA ACTITUD HACIA EL DINERO.

¡Con dinero puedes resolver cualquier problema, vencer a cualquier enemigo, enfrentar cualquier crisis y corregir cualquier error! A menudo parece que vemos el dinero como la manera de salir de cualquier dificultad. Solemos pensar que el dinero resuelve todas las crisis y soluciona todos nuestros problemas. Si esto fuera cierto, Bush ya habría borrado el terrorismo de la faz de la Tierra.

La verdad es que el dinero es una cosa importante que podemos tener, pero no puede por sí mismo conseguirlo todo. El verdadero cambio ocurre cuando las personas y las organizaciones se basan en su imaginación, su habilidad y su coraje para hacer las cosas bien, para encontrar soluciones reales a problemas reales, en vez de esperar a que el dinero los resuelva por ellas. Las verdaderas soluciones se basan en la comprensión de lo que ha salido mal y el hallazgo de respuestas reales a los problemas, en vez de dejar que el dine-

ro consiga las cosas.

La humildad y pobreza de san Francisco, la sencillez de Gandhi, la compasión de la madre Teresa, han hecho una diferencia en el mundo que millones de dinero no han podido hacer y no hicieron. Los mejores logros se obtienen a menudo en medio de las condiciones más desafiantes, con poco dinero o sin dinero en absoluto.

El dinero puede ser un buen lubricante para el progreso. De hecho ha entrado en nuestras vidas y ha revolucionado la manera en que vivimos. En cierto sentido, como muchos pueden pensar y creer, el dinero hace girar al mundo, pero el dinero no puede comprarnos los sueños y el arco iris.

Como dice el dicho, es bueno tener dinero y las cosas que el dinero puede comprar, pero también es bueno revisar de vez en cuando para asegurarnos que no hemos perdido las cosas que el dinero no puede comprar. En efecto, comprender lo que consigue el dinero es comprender lo que el dinero no consigue.

III ÁREAS DE PREOCUPACIÓN.

- 1.) Espíritu de responsabilidad y transparencia.
- 2.) Necesidad de aportar. El remolino del consumismo ha afectado nuestro estilo de vida individual y comunitario. Muchos de nosotros respondemos a nuestras frustraciones y tensiones yendo de compras. ¿Nuestro voto de castidad está atrapado en una existencia improductiva? Si nuestra creatividad y fecundidad no encuentran expresiones más elevadas, pueden hundirse en necesidades inferiores.
- 3.) Sentido de economía.
Nuestro voto de pobreza nos invita a regular nuestros gastos de manera consciente mediante ciertas actividades, por ejemplo:
 - Sólo es legítimo gastar en lo necesario.
 - Acabar con el desperdicio o utilizar de manera correcta lo que se refiere a comida, gas, electricidad, teléfono, Internet, artículos de cómputo / papelería y ropa.
 - Evitar comprar cosas sin tomar en cuenta el costo y la necesidad, sólo porque están a nuestra disposición en el supermercado.
 - Evitar los pagos e impuestos con recargos, etc.
 - Gastar más de lo que se puede pagar.
- 4) Archivar, guardar registros y documentación
Cumplir nuestras obligaciones habitualmente, no por el temor de perder o por el riesgo que implica no hacerlo, sino por el gusto de hacer las cosas como es debido y dejar una tradición que vale la pena. ¡Esto produce un efecto

en cadena! El registro adecuado de los recursos y los activos es una herramienta efectiva, tanto para el manejo financiero como para la administración.

5) Administración y manejo de bienes y recursos.

El éxito de una organización no depende solamente del manejo eficiente de las operaciones a corto plazo, sino de la conducción de estas operaciones de corto plazo con una visión y dirección de largo plazo. La responsabilidad entre la gestión cotidiana y las estrategias para el crecimiento futuro necesitan ser claramente divididas. Debemos clarificar lo que estamos buscando y sujetar las posibles soluciones a un razonamiento riguroso, sin temor de equivocarnos y sin sucumbir a la parálisis ante el análisis.

Esto también significa que debemos ser capaces de implementar nuestras ideas con pasión, fuerza y compromiso. Un manejo financiero prudente exige racionalidad y sentido común imparcial, además del coraje y la convicción necesarios para optar por el sueño.

Cada hermano necesita la fraternidad así como el pescador necesita el bote y la red. Un buen pescador cuida su bote y su red son las cosas que le dan identidad, seguridad y medios de vida. Esto nos llama a unir la fraternidad y el individuo.

Nuestra administración debe ser capaz de poner atención al desarrollo y a la administración cotidiana al mismo tiempo. La planeación a largo plazo, el cuidado de la creación, el cuidado de los jóvenes y los viejos, la consolidación de los recursos humanos, la utilización máxima de los recursos, deben contemplarse e incluirse en el sistema administrativo. El puro optimismo no es suficiente cuando nos referimos a un desarrollo económico, una planeación y una administración adecuados. Es fundamental dar seguimiento, pero con un toque humano, porque nuestras historias son diferentes, al igual que las de todas las personas.

IV PREGUNTAS:

1. Haga el balance de los recursos que están a su cargo. Mencione los diferentes recursos de que dispone - recursos materiales (v.g. construcciones, bienes, vehículos), recursos económicos (finanzas, inversiones), recursos culturales (v. g. clase social, nombre, legado, poder), recursos intelectuales (v.g. recursos humanos, capacidad para comunicar, movilizar), recursos ambientales (v.g. tierra, agua) y recursos espirituales (v.g. valores, dominio de códigos de significación, habilidad para generar confianza y buena voluntad en las personas).

2. ¿De qué cosas se queja? ¿Cuándo se queja? ¿Por qué lo hace?
3. ¿Cómo puede valorar los recursos con que cuenta? ¿De qué manera puede utilizarlos inteligentemente? Enumérelas.
4. Haga planeaciones de corto y largo plazo, especificando quién, dónde, cuándo y cómo.

Hno. Bobby Vadakkal y Hno. Babu José Pampany – Bangalore, India.

JPIC EN LOS ESTUDIOS-INTERACCIÓN ENTRE LA ENSEÑANZA Y LA MISIÓN (PRAXIS)

El Capítulo general pide que se instituyan en el Pontificio Ateneo Antonianum de Roma cursos dedicados a JPSC en los que se preste particular atención a los temas de la creación y de la no violencia, y recomienda que se den cursos similares en todos los Institutos franciscanos de enseñanza superior.
Capítulo General 2003, Asís, Italia

I. EL CAPÍTULO GENERAL

El Documento final del Capítulo general, “El Señor te dé la Paz”, sitúa en el centro el saludo de paz revelado a Francisco. Este saludo recoge el profundo anhelo de la humanidad de lograr la paz y la justicia y de salvaguardar la Creación frente a su destrucción. Teniendo en cuenta la situación ambivalente de nuestro mundo, que se balancea entre señales de esperanza y de necesidad, miseria, guerra y destrucción del medio ambiente, el Documento final nos recuerda la obligación franciscana hacia el compromiso por implantar los valores del reino de Dios en el mundo. De esta forma nosotros, los hermanos menores, nos ligamos a una larga tradición del seguimiento de las huellas de nuestro Señor Jesucristo (RNB 1,1) como mensajeros de paz (cfr. 1Cel 24) y testigos de un “mundo nuevo” (cfr. 1 Cel. 36), junto con Francisco y los primeros hermanos. En las diversas etapas históricas de la tradición franciscana, de casi ocho siglos, se comprueba constantemente que los hermanos menores se empeñaron desde el espíritu evangélico por la paz, la justicia y la integridad de la creación. Esta misión en constante renovación a favor de la promoción de los valores del reino, se funda también en una profunda reflexión filosófica, teología y espiritual. Justamente esta confrontación intelectual intensiva con los desafíos que el medio ambiente concreto le presenta a la fundamentación de la fe, ayudó a los hermanos menores a vencer los prejuicios y obstáculos propios de cada tiempo, incluso en el ámbito interno, para convertirse en testigos creíbles de “este mundo nuevo” que proviene solamente de Dios a través de la praxis de una fe vivida. De esta forma, la doctrina se puso siempre al servicio de una praxis que quería dar una respuesta desde la fe basada en la actualización del evangelio ante los desafíos concretos. La interacción entre enseñanza y misión (praxis) favoreció el enraizamiento del mensaje salvífico en la historia real de los hombres y del mundo. Precisamente porque este mensaje de salvación se ve siempre amenazado en este mundo por diversas formas de conflictos, por las grandes injusticias y por la devastación de la naturaleza, los hermanos menores se sienten llamados de manera especial a comprometerse por la paz, la justicia y la dignidad de la creación. Este compromiso prepara el terreno para sembrar el evangelio en el mundo.

II. LA INVESTIGACIÓN FILOSÓFICA Y TEOLÓGICA Y JPIC

Tanto en la investigación filosófica y teológica como en la espiritualidad, fueron explicitados los fundamentos que brotan y se derivan de la fe, mano a mano con la misión concreta por la paz. Así, la acción práctica tiene como base la investigación y el estudio intensivo. Al mismo tiempo, la enseñanza no era únicamente la transmisión del patrimonio de la fe y una introducción al pensamiento teórico, sino que estaba ligada a la inquietante búsqueda de respuestas desde la Revelación de Dios en los desafíos epocales y culturales, con los cuales los hermanos menores se veían confrontados. Los centros de formación y estudio actuales, tales como el PAA, deben mantener viva esa interacción entre doctrina y misión (praxis) desde los respectivos desafíos históricos y culturales contemporáneos, tal como siempre fue inherente en nuestra tradición.

El Documento final del Capítulo general insiste que los grandes retos de nuestro tiempo, las necesidades y el evangelio mismo desafían nuestra fe a renovar y a profundizar, a fin de poder testimoniar hoy en día el Reino de Dios. Esta nueva misión y evangelización de nuestro mundo exige una buena preparación en el conocimiento del patrimonio de la fe, en el conocimiento de nuestra tradición y en el conocimiento de nuestro mundo. Los centros de formación como el PAA son lugares donde los desafíos desde el mundo concreto, la Doctrina de la fe y la tradición franciscana entran en diálogo. Esta confrontación, incluida la intelectual, debe ayudar a descubrir medios y vías para poder anunciar el mensaje de paz franciscano de manera creíble y eficaz en el mundo actual. Corresponde a la larga tradición franciscana, y también a los estudios en la Orden, el tomar posición frente a las discordias en el mundo, la injusticia y la devastación de la creación, con el fin de desvelar las verdaderas causas, denunciarlas y, desde el Evangelio, descubrir y posibilitar caminos que promuevan la JPIC.

La paz, la justicia, la no violencia y la conservación de la Creación no son valores marginales o campos periféricos de la investigación filosófica teológica. Todo lo contrario; estos valores pertenecen al núcleo del reino de Dios al servicio del cual estamos los hermanos menores. Es preciso ofrecer el espacio necesario a estos valores centrales del Reino de Dios en la formación y los estudios. Esto es posible en la medida que esta temática sea tomada en cuenta, tanto en vista a la tradición franciscana como a los desafíos del mundo actual. El Evangelio, el Reino de Dios mismo, nos impulsan a los herma-

nos menores a poner también las fuerzas intelectuales al servicio de estos valores.

III. PREGUNTAS

1. ¿Qué significado tiene para ti la formación de JPIC en los estudios académicos?
2. ¿Cuáles son los desafíos concretos de nuestro mundo que nos exigen una formación más sistemática?
3. ¿De qué manera nuestros ministerios, trabajo y experiencia de vida pueden llegar a ser contenidos de JPIC para los cursos de nuestros centros de estudios?
4. Identifica los cursos relacionados con JPIC que existen en tu provincia, tu país.

Hno. Johannes Baptist Freyer – PAA, Roma, Italia.